

## Capítulo IX

### La devoción

¿Cuál es la actitud de Ramana Maharshi y de Krishnamurti ante la devoción? ¿Cuál en sus vidas, cuál en sus enseñanzas? ¿Resulta un punto de diferencia o de semejanza? ¿En qué medida, en qué forma?

Cabe decir ante todo que ninguno de los dos representa la actitud del bhakta propiamente tal ya que sus posiciones se resumen, en los dos, en el conocimiento de sí mismo, en las modalidades diferentes que hemos señalado. De Ramana Maharshi ha llegado a decirse que se salta a la garrocha la etapa de la devoción y el culto, pero esta observación debe tomarse con reservas; Krishnamurti por su parte en el propio período de las charlas, el de la madurez, la equipara a la seriedad, tan indispensable para él. Aparte de que había tenido en su vida toda, toda la significación que podemos apreciar en Quien trae la verdad. Más tarde Krishnamurti se ha de referir a cómo han de hacerse una sola en el conocimiento de sí las grandes vías del hinduismo tradicional (unidad que señaladamente Ramakrishna también acogía y recomendaba).

En lo que se refiere a Ramana Maharshi, pese al juicio citado, hemos de considerar cómo todavía adolescente y en la casa paterna lo conmueve el nombre de Arunachala, la sagrada colina, personificación del Dios Siva, nombre cuyo atractivo decide su salida del hogar y hacia el cual ha de guardar una devoción permanente

a lo largo de toda su vida. Aunque una con el Sí mismo, a fin de cuentas está ahí como una porción de realidad externa vuelta una con la propia Realidad, con la Realidad propiamente tal: Ante Arunachala la actitud de Ramana Maharshi tiene que llamarse devoción.

Más tarde en el ashram, también refiriéndose a su adolescencia, a la época en que todavía está en la casa paterna, cuando se lee la historia de Tulasi Das que abandona su hogar y se dirige a Benarés donde sólo puede pensar en Hari dice:

Yo era algo así en Madura. Al ir a la escuela, los libros en la mano, yo estaba deseando y esperando vehementemente que Dios apareciera ante mí de repente en el cielo y así yo estaba mirando arriba, al cielo ¿Qué clase de progreso podía hacer en la escuela quien era así?

Devoción también la que se desprende de un relato de Swami Siddheswarananda sola una escena en el Ashram:

Él (Ramana Maharshi) recitaba a mi pedido ciertas líneas de una composición del santo Manikavachakar, en que el poeta habla de la condición del alma que se derrite en amor; apenas el Maharshi había pronunciado unas pocas líneas cuando brilló su rostro. Él, que raras veces exterioriza su emoción, no pudo reprimir unas pocas lágrimas silenciosas. Un rayo del sol de la mañana que se filtró de la colina hizo la escena todavía más vivida.

Pero no sólo lo anterior es devoción, no sólo hay en la sinonimia que Ramana Maharshi establece entre el Sí mismo y el corazón sino en su forma tradicional, el Nama-Japam.

### Nama Japam

“Devoción” en su sentido más específico en el hinduismo, esto es el nama-japam o la repetición del nombre de Dios también acogida expresamente y recomendada por Ramana Maharshi. Ante un visitante (19/10/45 por la mañana) que se quejaba de no hacer progresos en el Vichara:

Ud. puede concentrarse en un mantra o nombre en japa. El objeto es hacer que la mente vaya en una dirección, se concentre en su pensamiento y así excluya nuestros muchos pensamientos; si hacemos esto, con el tiempo aún ese sólo pensamiento se va.

Se habría producido la instalación en el Sí Mismo. También sus propias palabras en su Evangelio (II, 4):

Mantener a Dios en la mente se vuelve dhyana —y dhyana es la etapa anterior a la Realización. La Realización sólo puede ser en el Sí mismo y de Él.

Pero aconseja:

No se debe usar el nombre de Dios mecánica y superficialmente sin el sentimiento de devoción. Al usar el nombre de Dios uno debe invocarlo con vivo deseo y rendirse uno mismo sin reservas a Él.

Por esta vía al final.

No hay diferencia entre jnana y un rendimiento absoluto al Señor, esto es, en pensamiento, palabra y obra. Para ser completa la rendición no debe dejar lugar a dudas, el devoto no debe negociar con el Señor ni pedir favores de sus manos. Esa entrega completa comprende todo: es Sabiduría y Renunciación, Devoción y Amor.

No, no es fácil llegar a ella, por eso Ramana Maharshi dice en alguna ocasión (20/7/36): “Solo el sabio es un verdadero devoto” y el sabio (un poco como el Doctor de la Iglesia en el catolicismo), supone un cumplimiento superior al del santo.

Ya hemos tratado del rechazo de Krishnamurti a Nama-Japam, el cual constituye un punto específico de diferencia muy clara con Ramana Maharshi y con el hinduismo en general, el nombre no es la cosa, el aquietamiento que su repetición produce atañe sólo a la conciencia superficial o insuficientemente profunda y supone una creencia, una confesión religiosa opuesta a otras, por ello resulta nocivo al enfrentar por lo pronto potencialmente a los seres humanos en lo tocante a nombres y figuras divinas que son diversos y diversas y dependen de tradiciones religiosas distintas y

cuales enfrentan también en general a quienes las siguen con quienes no aceptan ninguna religión. Razones prácticas de sociología o psicología social que no se dan ni pueden darse en Ramana Maharshi para quien —como hemos visto— “los otros”, a fin de cuentas, no existen.

Separados Ramana Maharshi y Krishnamurti sobre todo en la valoración de esta modalidad específica de la bhakti-marga tradicional, no lo están sin embargo en lo tocante a la devoción misma en lo que tiene de esencial la búsqueda de la verdad en lo que se persigue, que en Krishnamurti —apenas búsqueda— es con minúscula y mayúscula y en Ramana Maharshi con una mayúscula tal que hace innecesaria la propia búsqueda por esa omnipresencia de ella que la hace estar —ser— siempre Ahí (Aquí). Sólo que no lo sabemos, nos empeñamos en no saberlo, no retiramos los bullos que impiden la visión y la Realización.

### Prácticas Yoga

En lo que se refiere a las prácticas de yoga, Ramana Maharshi las acepta en algunos casos aunque no son para él ni mucho menos indispensables y las acoge mas bien al inicio de la vida espiritual; sin embargo, bien llevadas desembocan —dice— en Bhakti o Vichara, las grandes vías. Para Krishnamurti quien las empleó, no tienen ningún sentido espiritual, sin embargo; aunque no carecen de valor para la salud, aquietan de modo superficial la mente, tranquilizan los nervios, etc.